

## textos cine

**un hombre para la eternidad**, (*A man for all seasons*, Fred Zinnemann, 1969)  
*Ignacio Castro Rey, Madrid, 1996.*

De la mano del autor de *High noon*, entre otras, tenemos ante nosotros un clásico del cine, avalado además con una plantilla de actores de primera fila: Orson Welles, Sara Miles... Sin embargo, a Zinnemann parecen importarle más los entresijos humanos y psicológicos de aquella oscura trama que aborda los sucesos puramente externos que han pasado a la Historia. En realidad, la trama histórica sirve muy bien a un caso ético, la resistencia de un hombre excepcional ante los abusos del poder. A la muerte del anterior Lord Canciller, Thomas Moro, un hombre sencillo e inteligente, es nombrado para sucederle en el cargo precisamente cuando el rey de Inglaterra, Enrique VIII, necesita de ese cargo para avalar una rebelión contra el Papa y la toma de la jefatura de la Iglesia cristiana en la isla. El motivo no es otro que poder rechazar a su legítima esposa, Catalina de Aragón, con quien no puede tener hijos ni herederos, para casarse en segundas nupcias con Ana Bolena. El conflicto surge porque la autoridad papal no concede la anulación del matrimonio anterior, y la intención del rey es hacerse con la jefatura de la Iglesia de Inglaterra y al mismo tiempo repudiar a Catalina. Por tanto, entre otras cosas, la Reforma anglicana aparece en esta película como una cuestión política, de intereses internos.

En este marco es donde Moro, un hombre respetado en toda la nación, incluso entre sus enemigos, por su honestidad, se destaca con una limpieza moral que no hace más que crearle problemas. Moro no puede ni quiere rebelarse ante la Santa Sede por un motivo que además le parece injusto, un capricho venal. El rey, por su parte, necesita el apoyo moral y político de Moro porque éste aparece como el hombre más íntegro dentro de la clase política inglesa, no especialmente prestigiada. Moro, nuevo Lord Canciller, inventa un ardid para salir del paso, para no ceder y al mismo tiempo salvar su vida y la de los suyos: dimitir y mantener silencio, incluso en la intimidad ("En el silencio está mi seguridad"). Pero el rumor en Inglaterra crece: el hombre más honrado de la corte no aprueba el nuevo matrimonio del rey. Inglaterra necesita un heredero y la conciencia de un solo hombre aparece contra los intereses de todo un Estado. El silencio de Moro crece en importancia, se extiende por Europa. Se le pide de mil maneras, también a través de su propia familia y sus amigos, que ceda, que vea los hechos con cierto pragmatismo, sin tanta objeción moral. Pero su conciencia no se lo permite, hasta el extremo de llevarle a la muerte. Antes de ese desenlace fatal, este hombre de corazón sencillo se asombra de su propia importancia, de encontrarse en medio de un torbellino. Moro: "¿Por qué es tan importante mi apoyo?. El Rey: "Porque eres honrado, y se sabe".

Con estos elementos, Zinnemann consigue que destaquen magníficamente varios caracteres humanos: el cruel Cromwell, el astuto y débil Richard (una nueva especie de Judas), el carácter simple y violento del rey, el Duque de Norfolk, noble amigo que se debate entre su obediencia al rey y la fidelidad a Moro, el pragmatismo de su mujer Lady Alice, la profunda comprensión y complicidad de su hija... Recordemos algunas muestras de la entereza de Moro: "Creo que cuando los hombres de estado olvidan su conciencia arrastran a su nación al caos". O bien: "No debemos nunca saltarnos las leyes, aunque con ello le concedamos al diablo el beneficio de la ley". O bien: "La nobleza de Inglaterra, que ignoraría el Sermón de la Montaña, ahora busca pedigree para un bulldog".

Zinnemann hace un acto de fe al plantearnos que un caso así, en el que la conciencia de un solo hombre (que crea problemas a su propia familia, sin fanatismo ni soberbia) se enfrenta a todo un Estado, se puede dar en la historia ("¡estamos en Inglaterra!"). A fin de cuentas, la fortaleza de Moro no estriba en su posición social, sino sólo en su conciencia. Tiene que ver, más que con el respeto a las leyes, siempre flexibles, con una resolución ética. Ahora bien, ¿es fácil que un hombre tan íntegro llegue al poder, a un puesto tan importante en la clase política de un país civilizado?